

LA VIDA EN ZONA ROJA

# De la sospecha a la confirmación

**Irregularidades en las disponibilidades de test rápido, colas multitudinarias en las consultas de Infecciones Respiratorias Agudas, horas en espera para hacerse una prueba, pacientes que se marchan ante el imperativo de ingresar, retardos en la comunicación de los resultados de los PCR... son algunas muestras que confirman que los protocolos no siempre se cumplen al pie de la letra**

TEXTO Y FOTO:  
DAYAMIS SOTOLONGO ROJAS

—Pa' atrás, de nuevo pa' la casa, dijo más resignado que conforme el señor.

—¿Te vio el médico? ¿Te hicieron la prueba?, inquirió el otro sin levantarse del asiento ni del asombro.

—Sí, pero dicen que no hay camas en los centros de aislamiento, que hay que esperar en la casa a que nos llamen, respondió.

Y mientras aquel hombre se iba con la mochila colgada en la espalda y una jaba haciéndole contrapeso al ventilador que cargaba en la otra mano, dejaba a su interlocutor sentado en las afueras de la consulta de Infecciones Respiratorias Agudas (IRA) del Policlínico Centro, en la ciudad de Sancti Spiritus, al lado de la maleta que ya había ido a preparar a su casa de Los Olivos cuando dijeron que solo se iban a hacer test SUMA y era obligado el ingreso.

Otros se habían marchado antes sin rezar en hoja de cargo alguna, pese a la madrugada en la cola, a la fiebre de días, la tos incesante, el contacto sabido con un caso positivo... E igual irresponsabilidad se había propagado también ese día por el resto de las consultas de IRA de los policlínicos de la cabecera provincial.

Era el lunes 6 de septiembre. Dos días después en el policlínico Carlos Juan Finlay, de Cabaiguán, de la consulta de IRA también se habían marchado muchos pacientes: no había test rápido. Lo confirmaban a Escambray los que, pasadas las ocho de la mañana, decidieron quedarse para verse con el médico aun a sabiendas del anuncio que hiciera temprano la doctora: los medios diagnósticos debían llegar, posiblemente, después de la una de la tarde.

En escenarios tan complejos, los protocolos para el manejo y tratamiento de casos sospechosos y positivos a la COVID-19 han mutado tanto como el mismísimo coronavirus. Del aislamiento institucional para todos se pasó a potenciar el ingreso domiciliario en algunos; de los test rápidos en todos los municipios se determinó hacer test SUMA solo en la cabecera provincial y el PCR evolutivo quedó, fundamentalmente, para embarazadas y niños...

Todo está escrito, pero de lo que dicen los protocolos a lo que se hace, a veces, media un trecho larguísimo y de tal incongruencia en el día a día se confirman no pocas "muestras" negativas.

## DEL PROTOCOLO A LA REALIDAD

El lunes 6 de septiembre las consultas de IRA de los cuatro policlínicos urbanos de la capital provincial no eran el enjambre de cientos y cientos de personas que se han aglomerado días atrás. Y tampoco se debía a que de un día a otro disminuyeran los contagios ni a que existiesen menos pacientes con síntomas respiratorios; ese mismo día allí se implementaba un nuevo protocolo para la atención y el manejo de los casos sospechosos y positivos.

Consiste —según informaba la doctora Yurién Negrín Calvo, subdirectora de Epidemiología del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología— en la realización de test SUMA y el aislamiento mientras se esperan los resultados.

“A todo paciente sugestivo de COVID-19 que acude a las consultas de IRA se le toma

muestra de test SUMA —apuntaba Negrín Calvo—. Este test tiene el resultado aproximadamente en 24, 48 horas, y si da positivo esa misma muestra el laboratorio la confirma por un PCR. Si ese test es negativo, se evalúa el paciente para su alta clínica. Este protocolo se está evaluando también para poder implementarlo, de ser posible, en Trinidad.

“En el resto de los municipios se hace el test rápido de antígeno que tiene su respuesta en 30 minutos, si es positivo inmediatamente se toma la muestra para PCR y el paciente ingresa. En el caso de dar negativo, entonces se reevalúa a las 48 horas y, si los síntomas persisten, se toma muestra para test SUMA”.

No obstante, al parecer, en el Policlínico Sur tal protocolo venía adelantándose desde el sábado cuando la cola empezó a diezmar ante la disponibilidad únicamente de esta prueba. Lo padeció Yudit Fiallo, quien retornó a su casa el sábado y el lunes andaba entonces con el bolso al hombro: “Yo fui una de los que tuvieron que regresar, muriéndome —dice—; casi todo el mundo lo hizo porque nadie venía preparado. Hoy sí vengo lista para un posible ingreso, tengo síntomas y soy contacto de dos compañeros de trabajo que son positivos”.

Para quien ha visto en 24 horas alrededor de 400 pacientes, aquella veintena de personas que aguardaba el lunes fuera de la Sala de Rehabilitación del Policlínico Sur no era casi nada. La doctora Elizabeth Solano, residente de tercer año de Medicina General Integral, lo afirma mientras alude al nuevo protocolo: “Se evalúa al paciente, se le hace el PCR y la encuesta epidemiológica, se aísla hasta que lo vengan a recoger para un centro”.

Mientras existan capacidades. Porque a mitad de mañana, por ejemplo, en la consulta de IRA del Policlínico Norte algunos esperaban en los asientos con el equipaje al lado; mientras que al mediodía en el Centro la doctora Yisel Cáceres Machado hablaba del mismo protocolo al tiempo que repasaba los nombres y los teléfonos en aquella hoja como seña de que toda regla también tiene excepciones.

“Tenemos para hacer test rápido, SUMA y PCR. Hemos enfrentado algunas dificultades, se ha retrasado la entrada de algunos de estos medios diagnósticos, sobre todo de los hisopos; pero sí hay cobertura”

“Depende de la disponibilidad. En estos momentos los centros de aislamiento están a su máxima capacidad; son muchos pacientes. A medida que se dan altas, se están llamando y ocupando las camas”.

Sin contemplarse, acaso, que en tanta ida y vuelta van de un lado a otro también posibles contagios. Los mismos riesgos que propagan quienes, como han comentado a Escambray o en redes sociales, tienen que ir tres días seguidos para hacerse un test rápido en Tuinucú o los fomentenses que no alcanzaban incluirse en los 25 exámenes que dicen se hicieron durante algunas jornadas o los cabaiguanenses



El diagnóstico ágil y oportuno resulta vital para frenar los contagios.

que, como Isidoro Martínez, fueron el miércoles por la mañana con síntomas a la consulta de IRA del Policlínico I y pudieron hacerse el examen por la tarde, cuando hubo test.

Medio diagnóstico al fin, se tiene en cuenta; mas, de él no debe depender la toma de conducta según los expertos. Acaso, por eso ahora el protocolo indica que el alta de los casos positivos se determina más por la evolución clínica que por el resultado negativo de cualquier examen. Pero hasta hoy tales pruebas son el único modo de transitar de la sospecha a la confirmación de la COVID-19 y no debería entonces implicar un itinerario tan riesgoso.

## PROCESANDO

Que actualmente, de acuerdo con el protocolo, el PCR evolutivo se les realice solo a las embarazadas y a los niños no se debe, según las autoridades sanitarias, a que no exista disponibilidad, sino a la atención diferenciada a estos grupos de riesgo. Y tal adecuación no ha implicado que se procesen menos muestras.

Al menos así lo reconoce la doctora Laydi Rosa Cabrera Martínez, directora del Laboratorio de Biología Molecular: “Diariamente estamos procesando por tecnología de SUMA alrededor de 1 080 muestras y por PCR, 700. Y como la situación epidemiológica está tan crítica y no tenemos capacidad para todo lo que toma la provincia, estamos mandando entre 500 y 600 muestras al laboratorio de Matanzas. Se le está haciendo PCR a todo el que tenga un test rápido positivo”.

Tanto como para ir procesando casi a la velocidad de los contagios. En mayo, cuando se estrenaba el laboratorio, procesaron más de 5 000 exámenes de PCR; en junio, superaron los 9 000; en julio fueron 15 952 y en agosto, 19 192.

Y puertas afuera los pacientes “procesan” también otros datos: que si cuando son negativos nadie informa los resultados, que si algunos a los tres días aún desconocen que resultaron positivos, que otros de pronto no aparecen en las bases de datos...

Mas, la prolongación de los resultados no

se debe a una dilación del procesamiento. Lo sostiene Cabrera Martínez: “Sí estuvimos colapsados y salían hasta en 72 horas, pero ahora lo que está entrando se está procesando. Lo que sale positivo en SUMA hoy se confirma mañana con PCR y todas las muestras que se tomaron ayer se están trabajando hoy, así que entre 24 y 48 horas salen los resultados”.

Todo está diseñado para que ningún tropiezo entorpezca el proceso, aunque suceda. Y en tal sentido Negrín Calvo añadía otra certeza: “Tenemos para hacer test rápido, SUMA y PCR. Hemos enfrentado algunas dificultades, se ha retrasado la entrada de algunos de estos medios diagnósticos, sobre todo de los hisopos; pero sí hay cobertura”.

Por protocolo, siguen siendo la vía para confirmar la enfermedad, como mismo el aislamiento resulta el método más efectivo para contener los contagios. Y se viola por quienes, aun con síntomas, deciden quedarse en casa antes de ingresar o prefieren vivir —o morir— con la incertidumbre antes de aguardar por un resultado en un centro de aislamiento donde también pueden contagiarse.

Aunque unos lleguen y otros no, las consultas de IRA son, acaso, uno de los tantos síntomas para medir hoy la pandemia que nos azota. Se advertía en lo que explicaba a Escambray el doctor Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud, el pasado 30 de agosto, cuando las estadísticas mostraban un descenso y las atenciones médicas, no:

“Siempre que estén los cuerpos de guardia de los policlínicos prácticamente colapsados y con gran afluencia de casos, no podemos afirmar que hemos mejorado”.

Y dicha apreciación pesa hasta los días de hoy. Para una provincia que en las últimas jornadas ha venido rozando hasta los 900 casos diarios, que muestra una de las positividades más altas de la isla, que ingresa más de un millar de personas por día, los protocolos deberían ser inviolables. Tras cada quebranto hay una persona y toda torcedura implica también confirmar la peor de las sospechas: los contagios probablemente sean más, muchos más.

**Escambray**

Órgano Oficial del Comité Provincial  
del Partido en Sancti Spiritus  
Fundado el 4 de enero de 1979

Director: Juan A. Borrego Díaz  
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez  
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez  
Editora: Yoleisy Pérez Molinet

Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong  
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado  
E-mail: cip220@cip.enet.cu  
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047

Dirección: Adolfo del Castillo No. 10  
Código Postal: 60 200. Sancti Spiritus  
Impreso en Empresa de Periódicos.  
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277